

Escultura en solidaridad con Nueva York

La vallisoletana Silvia González Franco finaliza su 'monumento' a las Torres Gemelas

FRANCISCO LOPEZ

VALLADOLID.- La caída de las Torres Gemelas causó hondos, sinceros, espontáneos sentimientos en muchos artistas, lo vivieron a través de los medios de comunicación, o lo vivieron en vivo, como en el caso de la vallisoletana Silvia González Franco, residente en Nueva York desde hace seis años cuando, tras sus estudios en la Escuela de Arte local, se sintió cansada de una ciudad, Valladolid, y un país, España, que no colmaban sus necesidades de seguir absorbiendo cultura.

La caída de las Torres Gemelas estremeció a la sociedad y también a una de sus familias más sensibles: la de los artistas. Silvia Franco cuenta cómo se puso a trabajar en un monumento en madera, de tipo totémico, una semana después de los sucesos. «La pieza está hecha en madera de sauce llorón, una madera muy suave de trabajar y que tiene relación con la idea de monumento a las Torres Gemelas en solidaridad con lo ocurrido».

La escultora señala las características del monumento, sus rasgos primitivos, las formas básicas de las líneas de fuerza, el gran poder de la expresión y recuerda que «hubo muertos de más de setenta países». En ese sentido, Franco habla de 'expresión universal' cuando se refiere a su escultura titulada *In Memorium*, en la que una figura humana étnica culmina en la representación de dos torres ascendentes.

Influencia africana

La artista reconoce que la influencia africana es muy importante en su obra. De hecho el número de primavera de la revista del Art Students League of New York, donde Silvia Franco trabaja, recoge un artículo suyo en el que menciona la importancia del



Silvia González Franco junto a la pieza totémica (en la imagen sólo se aprecia un fragmento) que ha realizado en Nueva York.

arte primitivo, desde Picasso en adelante, y las conclusiones extraídas por ella misma de la colección de Michael C. Rockefeller que exhibe el Metropolitan Museum of Art.

'Poético, místico y religioso' son términos con los que la vallisoletana relaciona su escultura, una pieza que no representa, según ella, ni a hombre ni a mujer sino al conjunto indefinido de la humanidad.

«Es una idea universal arrojando a las torres para que no se caigan. El rostro me recuerda las gárgolas de Notre Dame, su carácter poético, místico, religioso», subraya Silvia Franco.

«Yo bailo con la madera»

En un principio Silvia Franco pensó donar la escultura a la Embajada española pero finalmente decidió no hacerlo, «por compartir con más gente». En lugar de eso, la pieza va a formar parte de numerosas colectivas que están teniendo lugar en la ciudad de los rasca-cielos y también de

una individual que Silvia Franco está preparando para tener lista en el mes de febrero en una galería de Nueva York junto a más obra totémica.

Aunque últimamente está probando con el grabado, la madera es, hoy por hoy, la materia predilecta de la escultora. «Con la

madera yo bailo, es mi medio de expresión. No trabajo con bocetos sino que sigo las 'órdenes' de la madera y de mis sentimientos», comenta. Además de insistir en la idea universal y étnica de su obra, Franco cita también otras características: lo geométrico, lo orgánico...